

Horas serias de "El Máscara."

EL PERICO DE CARTON.

Conoce un jugador que, desgraciado en sus jugadas, procuraba culpar á todos, menos á él mismo, de sus *distracciones*, como llamaba á sus malas combinaciones.

Un día que, despues de mucho perder, algunos amigos le llamaban la atención sobre su desgracia en la elección de cartas, él contestó, que su pérdida en aquellos momentos, dependía del atarantamiento ocasionado por el incesante grito de un perico que tenía sobre la cabeza.

—Si es de carton, hombre.

—Sin embargo, ha gritado.

Esta es la triste situación del país en estos momentos. El jugador representado por todos los que ven en el Gobierno la única causa de los males que nos aquejan, y el inocente perico de carton, por el Gobierno que poco ó nada tiene que ver en algunos de esos males.

No hay un solo individuo que pobre ó desheredado, que holgazan ó vicioso, que ignorante ó inservible, no acuse á los gobiernos de la mala situación en que su natural estado ó instinto lo ha colocado; no hay gente de malas costumbres que no declare un pésimo tutor al Gobierno, cuya verdadera misión está muy lejos de ser la de un padre de familia obligado á mantener á sus hijos y á cuidar de que no se rompan un hueso. En nuestro desgraciado país, donde la educación política no es otra que la recibida en los campamentos de *guerrilla*; donde la educación social no es otra que la recibida en las cantinas y garitos, que extraño es que la gente no sepa distinguir cual es la alta misión del Gobierno?

Que la sociedad es inmoral; el Gobierno tiene la culpa.

Que el matrimonio no resiste al escarpelo del Balzac; el Gobierno tiene la culpa.

Que la familia nace y crece expuria; el Gobierno tiene la culpa.

Que todos se embriagan; el Gobierno tiene la culpa.

Que no llueve, que hace calor, que se siente mucho frío, de todo tiene la culpa el Gobierno.

Así discurre entre nosotros la gente.

El criterio es paja, la rectitud no se conoce, el buen juicio está por los cielos; así es que la conciencia pública no existe.

Los ilusos que creyeron afianzar para el país un orden de cosas de acuerdo con el progreso material é intelectual del siglo, al terminarse la guerra de Reforma, habrán visto qué lejos ha quedado la obra de su feliz término; comprenderán que tanta sangre, no la merecieron los disparates sociales y políticos á que hemos llegado; que tantos sacrificios de los patriotas que sostuvieron aquella lucha colosal no dieron resultado alguno conforme á sus altas doctrinas, y que aquellos apóstoles sembraron virtud para que nosotros recojiéramos vicio.

Todo por qué? Porque antes de una reforma social, hicimos una reforma política, que, por lo pronto, lisongeó con los tesoros del clero al ignorante que no veía mas que una oportunidad para mejorar su suerte, y convertirse luego á la religion que un momento abandonára; por que la hora de organizar, se tomó como hora de robar, y por que lo grandioso se interpretó lo criminal.

Una sociedad imperfecta, estúpida, anando los hierros de su esclavitud; sin luz, sin vida propia, sin orden y sin vigor; podía recibir los tesoros que la traían las ideas avanzadas de la época; una sociedad que no conocía el alfabeto, podía leer, siquiera, las leyes que la venían á levantar del polvo de su miseria; podía una tierra estéril recibir la simiente del adelanto sin el abono de la educación y la inteligencia? Indudablemente que no: todo necesita un modo de ser preparatorio; para el saber el estudio, para la riqueza el trabajo; y en este pobre pueblo no ha habido estudio ni trabajo, y se ha codiciado saber y riquezas.

Se despertó á una raza ignorante para que disfrutara de los derechos políticos, cuando no conocía sus deberes sociales; se

llamó á la grandeza á hombres envilecidos por su propia naturaleza, y tal fírrago han hecho de todo lo que es santo, noble y benéfico, que, hoy mismo, se les encuentra dispuestos para llevar la cadena que se les arrancára.

Se agrupan los hombres, se cooligan, para qué? qué saben? qué defienden? qué buscan? El que no ve lo que tiene delante de las narices, nunca verá lo que hay en el cielo.

Edíquese el hombre por sí mismo, trabaje, aprenda, y entonces tendrá derechos; que entretanto, su vida es la del pária que nada representa, que es menos que las bestias, y que no comprendiendo nada, de nada puede disfrutar.

El gobierno no es el tutor de nadie; es solo la fuerza que vela por los intereses legalmente adquiridos, y el impulso motriz de todo progreso que una sociedad culta inicia. De otro modo el Gobierno es únicamente el "perico de carton."—PIERROT.

VARIETADES.

EL DIPUTADO.

Wals cantable.—Versos de zurella y música de las Campanas.

INTRODUCCION.

(Piano.)—Recuerdo aun que en mi niñez
Crucé las aulas, nada mas,
Y siempre bruto desde entonces
Sin ceso vivo y sin caudal.
¡Bendita seas, patria mía,
Donde se puede así luchar!

WALS.

(Piano.)—De mi existencia
En los albores,
Con sus rigores
Mi oscuridad,
Pasear me hizo,
Solo en el mundo,
Cual vagabundo
Mi nulidad.
Cuando las gentes
Hablar me oyeron,
Todas dijeron:
Pobre Señor.
Yo al escucharlas
Siempre creía
Que recibía
Alguna flor.

(Dolce.)—Entre las sombras,
Así he vivido
Desconocido

(Forte.)—Por animal.

(Piano.)—Hasta que un día,
En mi camino,
Paso el destino

(Forte.)—La credencial.

(Con sentimiento.)—Nunca en mi pueblo
Formal me hicieron
Porque advirtieron
Mi condicion.

(Marcato.)—Pero no ministro,
Como elemento,
Buscó un jumento
Y este fui yo.

(Bis.)—Buscó un jumento
Y este fui yo.

(Dulce.)—Sobre las alas
Que da la audacia,
De la desgracia
Pude volar;

(Ritardando.)—Y entre las sombras
Ministeriales,
Mi negros males
Pude cortar.

(Morendo.)—Si aquel recuerdo
Turba mi mente
Violentamente,
Lo arrancará

(Forte.)—Mi decidida
Fé en los gobiernos
Que á dos mil cuernos

(Fortísimo.)—Lo mandará.

PIERROT.